

Bibliografía

ABAD CASTRO, C. (2009): «El oratorio de al-Hakam II en la mezquita de Córdoba». En *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n.º 21, pp. 9-29.

ARJONA CASTRO, A. (1982): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba: CECA

BAENA ALCÁNTARA, M.ª D. (2006): *Guía de la Mezquita-Catedral de Córdoba*. Córdoba: El Almendro.

EWERT, Christian. (1995): «La mezquita de Córdoba: Santuario modelo del occidente islámico». En LÓPEZ GUZMÁN, R. (coord.). *La Arquitectura del Islam Occidental*. Madrid-Barcelona, pp. 53-68.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (2000): «Mézquita de Córdoba: Trazado proporcional de su

planta general (siglos VIII-X)». En *Archivo español de arte*, n.º 291, 2000, pp. 217-248.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1991): «La qibla extraviada». En *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, n.º 3, pp. 189-209.

MOMPLET MÍGUEZ, A. (2012): «De la fusión a la difusión en el arte de la Córdoba califal: la ampliación de al Hakam II en la mezquita aljama». En *Anales de historia del arte*, n.º 22, pp. 237-258.

NIETO CUMPLIDO, M., y RECIO MATEO, L., (200): *La Mezquita-Catedral de Córdoba, Patrimonio de la Humanidad*. Granada: Edilux.

RUIZ CABRERO, G. 2009. *Dibujos de la Catedral de Córdoba. Visiones de la Mezquita*. Córdoba: Cabildo Catedral.

La unión del poder religioso y el poder civil

La Mezquita de Córdoba



Texto: Franciso Juez, octubre de 2016

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



La mezquita, obra piadosa por excelencia de los gobernantes islámicos, está destinada a la oración de los musulmanes, aunque también acoge otras funciones. La Mezquita mayor cordobesa, desde el momento de su construcción y a través de las sucesivas intervenciones que cada gobernante omeya realizó en este singular espacio, evidencia como ningún otro edificio la unión del poder religioso y el poder político en al-Ándalus.

El origen de la Mezquita aljama de Córdoba

En la religión islámica, se denomina aljama, o mayor, a la mezquita principal de una ciudad, capaz de dar cabida a todos sus habitantes en la plegaria obligatoria del viernes. La primera aljama fue la casa de Mahoma en Medina, corazón administrativo, jurídico y religioso de la comunidad de creyentes. Desde allí, Mahoma presidía la oración comunitaria de los viernes y pronunciaba el sermón, práctica que continuaron sus sucesores. De este modo, la oración comunitaria en la mezquita era un acto religioso con un fuerte contenido político, ya que servía para expresar la lealtad de la comunidad a su jefe.

Como el resto de los soberanos musulmanes, los Omeyas andalusíes cumplieron con uno de sus principales deberes: facilitar a los creyentes la oración (pilar fundamental del Islam junto con la profesión de fe, la limosna, el ayuno y la peregrinación a La Meca), sobre todo mediante la construcción de mezquitas que siguieron el modelo de la casa del Profeta. Así, en cada ciudad de al-Ándalus, hubo una mezquita aljama que los soberanos convirtieron en un signo visible de su poder. La más importante durante el periodo de esplendor de la familia Omeya fue la Gran Mezquita de Córdoba, construida junto al Alcázar donde residieron los soberanos hasta la construcción de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra. El primer príncipe Omeya, 'Abd al-Rahmān I, comenzó su construcción como forma de legitimar su autoridad al frente de al-Ándalus.

Además de la normal actividad religiosa, en la Mezquita cordobesa tuvieron lugar actos de marcado carácter político, como el jura-

mento de fidelidad al soberano o al heredero (bay'a), el nombramiento de los cadíes o jueces, los anuncios de decisiones oficiales, la impartición de justicia, la protección del tesoro, etc.

Un singular edificio con una peculiar orientación

Un plano y una maqueta, realizada por Jordi Brunet en yeso y madera, ilustran en el MAN la compleja historia constructiva de la Gran Mezquita y su importancia en la cultura andalusí antes de la conquista cristiana que la convirtió en Catedral en 1236.

Las salas de oración de las mezquitas se componen de naves perpendiculares o paralelas a la *qibla*, muro orientado a La Meca y centro radial de la oración de los musulmanes. En este muro se sitúa el nicho del *mihrāb*, el espacio más sagrado del edificio. En general, como se ha indicado, las mezquitas están orientadas hacia esta ciudad santa, pero en la Gran Mezquita y en otras mezquitas occidentales, el muro de la *qibla* mira más hacia el sur que al suroeste. Esta peculiaridad de la aljama cordobesa se ha explicado como una imitación de las mezquitas de la región de Siria, de donde procedía la familia Omeya cordobesa, orientadas hacia el sur, en este caso correctamente en dirección a La Meca. Otras hipótesis plantean un paralelismo entre la disposición de la Mezquita cordobesa y la *Kaaba* o que se trata de una adaptación a los límites urbanísticos preexistentes.

El exterior del edificio presenta un aire castrense, con gruesos y sobrios muros de sillería y torreones sin función práctica que expresan el poder militar de sus constructores. Las portadas de acceso están muy restauradas, salvo la de San Esteban, que es la más antigua, de época de 'Abd al-Rahmān I, y quizás las de al-Ḥakam II, con carácter simbólico subrayado por sus inscripciones. La magnitud del alminar, torre desde la que el almuédano convoca a los musulmanes a la oración, la firmeza de su fábrica, su rica decoración y el esplendor de su desaparecido remate simbolizaban el poder de los Omeyas en al-Ándalus y, en especial, el de su Califato.

En la sala de oración, con diecinueve naves perpendiculares a la *qibla*, encontramos los fundamentos arquitectónicos de la primera construcción del edificio, que se articuló mediante arquerías de dos pisos: los inferiores, apoyados sobre columnas y los superiores, sobre pilares. Es un amplio espacio para la oración funcional y sin obstáculos, con capacidad para 25.000 fieles, que sugiere infinitas direcciones y que está formado por unidades modulares idénticas que se repiten aparentemente sin final, de manera análoga a ciertas composiciones decorativas del arte islámico. Un patio, actualmente, llamado "de los Naranjos", completa el conjunto, rematado por el antiguo alminar convertido en campanario a finales del siglo XVI.

La Mezquita como afirmación de la sucesión dinástica y manifestación del poder de los Omeyas

Comenzada a construir por 'Abd al-Rahmān I en 786, fue testimonio de la grandeza de los soberanos omeyas andalusíes, donde casi todos dejaron su reconocible huella. Sus sucesores ('Abd al-Rahmān II y III, al-Ḥakam II y el caudillo Almanzor) realizaron graduales reformas y ampliaciones ante la necesidad de acoger a una población en constante crecimiento. En un primer momento, dichas expansiones se realizaron hacia el sur pero, una vez alcanzado el límite del Guadalquivir, se dirigieron hacia el este. Además, siempre siguieron el sistema proporcional pitagórico y fueron continuadoras de la estructura original, lo que demuestra un respeto a la tradición, entendida como una afirmación de la idea de sucesión dinástica. Incluso la ampliación de Almanzor siguió respetuosamente el modelo de los soberanos omeyas que le precedieron. La Gran Mezquita actual es el resultado de dichas reformas y ampliaciones.

Además, la Gran Mezquita fue una de las mejores manifestaciones de la unión del poder religioso y el poder político en al-Ándalus, puesto que también el soberano concentraba en su persona la autoridad política y la religiosa, al ser también el emir de los creyentes. A través de su construcción y de las diferentes ampliaciones y reformas que dirigieron en ella, los soberanos omeyas elevaron

su propio prestigio, demostraron su capacidad económica y su poder y se manifestaron como jefes de la comunidad de creyentes.

La ampliación de al-Ḥakam II, monumento al esplendor del Califato

La ampliación más notable fue la realizada por al-Ḥakam II entre 961 y 969, considerada la más ostentosa actuación de un soberano omeya y un ejemplo de la manifestación de la dignidad califal. Añadió doce crujeas, varias puertas exteriores, una fastuosa fachada interior y una nueva y monumental *maqṣūrah*, recinto desde el cual el soberano dirigía la oración del viernes como "califa de los creyentes".

Esta ampliación presenta elementos propios que jerarquizaban el área donde estaba la *maqṣūrah*: los sucesivos arcos entrelazados, que deben interpretarse como elementos triunfales y que descansan sobre columnas policromas con bellos capiteles, señalan este espacio, el más importante del edificio. Los cuatro lucernarios con cúpulas nervadas subrayan este foco de atención y la mayor anchura de la nave central culmina en el centro del muro de la *qibla*, donde se encuentra un riquísimo y profundo mihrab, con columnas reutilizadas del *mihrāb* de 'Abd al-Rahmān II, una nueva muestra de la legitimación del poder. El *mihrāb* es el centro visual de la Mezquita aljama gracias a su grandiosa fachada con ricos paneles de mármol y yeso y mosaicos realizados por artistas bizantinos. El clímax simbólico se alcanza en la cúpula que se alza delante del *mihrāb*, revestida también de mosaicos y que constituye un canto al poder califal derivado de Dios.

Además, al-Ḥakam II construyó un nuevo *sābāt*, -paso elevado que unía el Alcázar con la nueva *maqṣūrah*-. Todo el conjunto forma parte de un programa califal de representación y propaganda en relación con el Salón Rico de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra. Así, la conexión física y simbólica entre los dos principales edificios de Córdoba, Alcázar y Mezquita, incidía aún más en la idea de la identificación entre el poder político omeya y la religión islámica que ya transmitía la Gran Mezquita de Córdoba por sí misma.

